HAL open science

Hacer un diccionario del empresariado

Alain Chatriot

▶ To cite this version:

Alain Chatriot. Hacer un diccionario del empresariado. Revista de Estudios Sociales, 2015, 48, pp.207 - 219. 10.14409/es.v48i1.5107 . hal-03460117

HAL Id: hal-03460117

https://sciencespo.hal.science/hal-03460117v1

Submitted on 1 Dec 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

HACER UN DICCIONARIO DEL EMPRESARIADO. ALGUNAS «LECCIONES» DE UNA EXPERIENCIA COLECTIVA[1]

ALAIN CHATRIOT

Alain Chatriot es investigador del *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS) y miembro de la *École des Hautes Etudes en Sciences Sociales* (EHESS) de París, Francia.
e-mail: alain.chatriot@ehess.fr

La participación en una aventura editorial colectiva de cierta amplitud forma parte asiduamente de nuestra profesión como investigadores o académicos. Menos común es pilotear la experiencia con varios colegas, y sobre todo cuando se está en los inicios de una carrera universitaria.

Estas últimas fueron las condiciones de la labor que en octubre de 2010, luego de cuatro años de trabajo, dieron cuerpo al *Diccionario Histórico del empresariado francés*. Este libro, compuesto por 1614 páginas, que reagrupan a 168 investigadores en ciencias sociales –mayormente historiadores–, contiene cerca de 300 biografías individuales o colectivas y 120 entradas temáticas y no menos de 125 páginas de bibliografía e índices.

Debo en primer lugar explicar el motivo por el cual se dio mi participación en este proyecto, no siendo en sentido estricto un especialista en historia de las empresas. He defendido mi tesis doctoral en 2001 bajo la dirección de Pierrre Rosanvallon, profesor en el Collège de France, sobre el Consejo Nacional Económico, una institución de la Francia de entreguerras, que reunía sindicalistas y expertos en políticas económicas y sociales[2]. Luego trabajé sobre diversos objetos de estudio ligados a los temas relativos a políticas de consumo, historia de la administración, y tam-

[1] Traducción del francés a cargo de Natacha Bacolla.

[2] Alain Chatriot, *La démocratie sociale à la française. L'expérience du Conseil National Economique, 1924-1940,* Paris, La Découverte, 2002.

bién a las políticas de investigación y de trabajo[3]. De allí mi interés por las figuras patronales que había conocido como parte de mi investigación para la tesis doctoral, e incluso como objeto de otros escritos, como aquel que realicé sobre uno de los responsables de la organización del empresariado minero[4]. En ese contexto estaba en contacto con numerosos colegas, entre ellos Jean-Claude Daumas[5], que había estado en el jurado frente al cual hice la defensa de mi tesis. Cuando en 2006, me comentó por primera vez su idea sobre el diccionario, le confirmé mi interés pero también las dificultades que veía en tal proyecto. Deseando movilizar al conjunto de historiadores especialistas y teniendo en cuenta las susceptibilidades y querellas académicas, Jean-Claude Daumas decidió formar como primer paso un numeroso consejo científico (más de quince personas en total). Me pidió que participara en el mismo, a fin de representar los lazos entre la historia económica, la historia social y del Estado. Por múltiples razones luego de las primeras reuniones, dicho consejo científico fue desgranándose, restando un pequeño equipo que fue finalmente el que llevó a cabo el trabajo y ha constituido el comité de dirección del *Diccionario*.

En el presente trabajo presento mis reflexiones ordenadas a partir de tres puntos: en primer lugar discuto las diversas formas posibles de diccionario en ciencias sociales a partir de un estado de la cuestión en los últimos 25 años en el campo académico francés; en segundo lugar describo las elecciones que tomó específicamente nuestro proyecto. Voy a argumentar en parte mi punto de vista en torno a las referencias temáticas. Finalmente, y en modo breve, indico algunos comentarios sobre la experiencia de este trabajo colectivo a fin de señalar más específicamente aquellos errores que hemos al menos intentado evitar.

[3] Cf. entre otros: Alain Chatriot, Marie-Emmanuelle Chessel, Matthew Hilton (dirs.), *Au nom du consommateur. Consommation et Politique en Europe et aux Etats-Unis au XXe siècle,* Paris, La Découverte, 2004; Alain Chatriot y Dieter Gosewinkel (dirs.), *Figurationen des Staates in Deutschland und Frankreich, 1870-1945 Les figures de l'Etat en Allemagne et en France*, Munich, Oldenbourg, 2006; Alain Chatriot y Vincent Duclert (dir.), *Le gouvernement de la recherche. Histoire d'un engagement politique de Pierre Mendès France au général de Gaulle (1953-1969),* Paris, La Découverte, 2006; Alain Chatriot, Odile Join-Lambert y Vincent Viet (dirs.), *Les Politiques du Travail (1906-2006). Acteurs, institutions, réseaux,* Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2006.

[4] Alain Chatriot, «Henri de Peyerimhoff, figure du syndicalisme patronal dans l'industrie houillère», disponible en: http://www.annales.org/archives/x/peyerimhoff.html (último ingreso: 01/11/2014).

[5] Jean-Claude Daumas es profesor de Historia Económica Contemporánea en la Université de France-Comté, especialista en historia de las industrias laneras y de los distritos industriales. Ha presidido la Asociación francesa de historia económica.

El género diccionario: entre el entusiasmo de los editores y las opciones científico-académicas

El diccionario es un género específico en el mundo de las ediciones en ciencias humanas y sociales. El mismo ha conocido en el paisaje académico y editorial francés de los últimos decenios una serie de modificaciones y cambios. Pero debemos en primer lugar señalar la diversidad de estilos posibles en la elaboración de un diccionario.

Inicialmente, como es sabido, existió y existe una tradición académica de grandes diccionarios eruditos y especializados. Son numerosos, destacándose particularmente algunos ejemplos mayormente en el campo de la teología. Ciertas instituciones políticas, como las asambleas parlamentarias, habían fomentado muy tempranamente la publicación de diccionarios biográficos de las figuras parlamentarias[6].

En otro plano, el desarrollo de proyectos prosopográficos, inicialmente ligados a la historia antigua, ha llevado a desplegar algunas iniciativas similares e importantes en el terreno de la historia contemporánea. El más gigantesco ha sido tal vez el *Diccionario biográfico del movimiento obrero francés*, iniciado por Jean Maitron (razón por la cual se generó la costumbre de llamar a dicho diccionario «Maitron»), el cual entre los años 1964 y 1997 ha tenido cerca de 44 volúmenes. Este proyecto continuado y expandido, difundido actualmente también en formato de CD Room, movilizó a muchas generaciones de historiadores del movimiento obrero. Si su aporte erudito de conocimiento al respecto es certero, debe sin embargo ponerse en consideración que la magnitud de los registros y de los autores involucrados vuelve un poco compleja la posibilidad de coherencia de la obra –sin hablar de las necesarias revisiones de algunos textos a la luz de las novedades en el campo de la historiografía especializada en los últimos cincuenta años–. En un modo más modesto, el Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS) y varias universidades francesas habían iniciado un proyecto de *Diccionario del empresariado en el Segundo Imperio*, recortado sobre un marco regional. Aunque se han publicado varios volúmenes, la serie es incompleta y plantea problemas respecto al proyecto prosopográfico inicial.

Una ruptura se introdujo en 1988 dentro del género que nos ocupa. El marco fue la preparación del Bicentenario de la Revolución Francesa, el cual dio lugar a numerosos emprendimientos editoriales de toda naturaleza. En este conjunto uno

[6] Cabe señalar que estos diccionarios han sido en su mayor parte en Francia digitalizados y están disponibles y con fácil acceso en los sitios de internet de las asambleas parlamentarias nacionales: www.assemblee-nationale.fr/sycomore/index.asp y www.senat.fr/elus.html.

de ellos sobresalió como un hito: el diccionario co dirigido por Francois Furet y Mona Ozouf. Rodeados de un equipo selecto, propusieron un «diccionario crítico». Los directores explican su elección en el prefacio:

> «La obra que aquí proponemos no es una enciclopedia, ni siquiera un diccionario en el sentido tradicional del término (…) Su principio: un repertorio de palabras claves, que dan testimonio del grado de avance de las investigaciones al respecto, pero por sobre todo del desplazamiento de los problemas»[7].

El éxito del volumen se ha debido sin dudas a su coherencia y su grado de innovación intelectual, en ruptura con una buena parte de la historiografía de la Revolución Francesa, todavía muy marcada por la matriz marxista[8]. Este proyecto de «diccionario crítico», en el sentido kantiano del término, ha sido retomado y aplicado sobre otro objeto: la República. Obra coordinada por dos colegas y amigos, Vincent Duclert y Christophe Prochasson[9]. La idea de este volumen va más allá de la forma diccionario, trató de generar un balance de la renovación de la historia política contemporánea, presentando todo el espectro y diversidades de enfoques relativos al campo. Como en el otro caso de diccionario crítico, la presentación no es alfabética sino a partir de entradas temáticas[10].

La experiencia de haber participado en este proyecto, colaborando con los autores en varias entradas, me develó no sólo el enorme interés de una obra de estas características, sino además las dificultades que implicaba: en la obtención de textos

[7] Cf. François Furet y Mona Ozouf (dirs.), *Dictionnaire critique de la Révolution française,* Paris, Flammarion, 1988, p. 8. La obra se organiza en cinco partes: acontecimientos, actores, instituciones, ideas, interpretaciones e historiadores.

[8] Dentro de esta línea de la historiografía marxista se publicó un diccionario conforme a los usos enciclopedistas que se desplegaron en el festejo del bicentenario de la Revolución: Albert Soboul (dir.), *Dictionnaire historique de la Révolution française*, Paris, PUF, 1989; cabe señalar que esta obra es editada post mortem, ya que Albert Soboul, una gran figura de la historiografía revolucionaria francesa, había fallecido en 1982.

[9] Vincent Duclert y Christophe Prochasson (dirs.), *Dictionnaire critique de la République*, Paris, Flammarion, 2002, 2° edición, 2007. La segunda edición no tenía grandes modificaciones pero había permitido introducir algunas correcciones y agregar algunos registros cuya ausencia era remarcable, esta reedición permitió además algunas modificaciones que lograron reducir el precio de venta.

[10] Las ideas y los valores; los modelos y las representaciones; los espacios y los tiempos; los poderes y las instituciones, los símbolos y los saberes; las prácticas y las identidades; los republicanos en Francia (sección que reagrupa biografías breves).

de múltiples autores, el trabajo bajo las limitaciones que impone la presión editorial, como así también las lagunas y desequilibrios en el grado de avance en las diversas áreas de investigación que se involucraban en la realización de la misma.

El desarrollo de proyectos de diccionarios críticos no debe ocultar que, por otra parte, los emprendimientos de enciclopedias históricas siguen siendo numerosos y fructíferos en el ámbito académico francés. La editorial Presses Universitaires de France (PUF) se ha especializado desde hace largo tiempo en esos esfuerzos y sigue publicando nuevas obras regularmente[11]. Otro editor, Robert Laffont ha también multiplicado el número de volúmenes de los diccionarios históricos o literarios con un éxito desigual[12].

El género del diccionario histórico, por lo tanto, verifica actualmente una gran diversificación. Algunas de sus expresiones conciernen a especificidades culturales francesas, como el referido al lugar de «los intelectuales»[13]. Otros de sus exponentes son simplemente buenos manuales para los primeros ciclos universitarios[14]. Algunos están relacionados con decisiones conmemorativas de las instituciones[15]. Ciertamente también hay casos de publicaciones que abordan un mismo conjunto temático casi simultáneamente: así, en 2007, se han publicado dos diccionarios referidos a la historia colonial francesa escritos sin embargo con perspectivas totalmente divergentes[16]. Un caso similar se dio en menos de cinco años, desde los inicios de la década de 1990, momento en

[11] Entre los últimos que han aparecido podemos señalar: Patrick Arabeyre, Jean-Louis Halpérin y Jacques Krynen (dirs.), *Dictionnaire historique des juristes français XIIe-XXe siècle*, Paris, PUF, 2007.

[12] Se podría citar por ejemplo a: Claire Andrieu, Philippe Braud y Guillaume Piketty (dirs.), *Dictionnaire De Gaulle,* Paris, Robert Laffont, 2006.

[13] Jacques Julliard y Michel Winock (dirs.), *Dictionnaire des intellectuels français. Les personnes, les lieux, les moments,* Paris, Le Seuil, 1996, 2009.

[14] Cf. Jean-François Sirinelli (dir.), *Dictionnaire historique de la vie politique française au XXe siècle*, Paris, PUF, 1995; Nadine Vivier, Noëlle Dauphin, Gilles Pecout y Brigitte Waché, *Dictionnaire de la France au XIXe siècle,* Paris, Hachette, 2002.

[15] En el tono festivo de la celebración de su segundo centenario, el Consejo de Estado ha encomendado un diccionario que compila las biografías de todos sus miembros, la tarea fue más complicada que lo previsto y el resultado no es muy satisfactorio desde un punto de vista académico: Roland Drago, Jean Imbert, Jean Tulard y François Monnier (dirs.), *Dictionnaire biographique des membres du Conseil d'Etat 1799-2002,* Paris, Fayard, 2004. En la misma perspectiva, se está preparando un diccionario de los miembros de la Inspección de Finanzas, otro de los grandes cuerpos de la alta administración pública francesa.

[16] Claude Liauzu (dir.), *Dictionnaire de la colonisation française,* Paris, Larousse, 2007; Jean-Pierre Rioux (dir.), *Dictionnaire de la France coloniale*, Paris, Flammarion, 2007.

que se publicaron tres proyectos diferentes de diccionario histórico referente a la Edad Media[17].

El entusiasmo de los editores se debe en parte al relativo éxito comercial que ha acompañado a algunas de estas obras –totalmente relativo ya que algunas de estas ediciones cuentan con subvenciones de diverso origen– siendo que el público puede volcarse a ellas pensando que en un diccionario histórico encontrará «todo» sobre un tema[18]. El hecho es que el género es historiográficamente muy heterogéneo y las diferencias se deben principalmente a la participación de los directores en el proyecto. La estrategia del «diccionario» puede ser una solución un poco más fácil si nos movemos con una dirección difusa y una multitud de autores, y paralelamente se tiene un panorama poco claro sobre el balance general y las opciones metodológicas que rigen la escritura de los distintos registros o entradas. Se puede tratar, por el contrario, de una empresa académica destinada a hacer un balance de los trabajos sobre el área, para comprender más cabalmente los avances realizados y el trabajo por hacer.

Sobre este paisaje editorial se plantea desde hace diez años un nuevo tema relacionado con el desarrollo de los recursos electrónicos. En la era de «wikipedia» y los «metadatos», fácilmente accesibles en línea, la naturaleza de los diccionarios históricos puede ponerse en discusión.

Es en este contexto y conociendo las experiencias comentadas que se proyectó el *Diccionario histórico del empresariado francés.*

Un proyecto académico

La voluntad de realizar un diccionario del empresariado no podría haber sido concebida más que en un contexto historiográfico particular. Por mucho tiempo, esta historia había quedado un poco olvidada entre los historiadores y otros cientistas sociales. Las producciones disponibles eran pocas y contenían a veces

[17] André Vauchez (dir.), *Dictionnaire encyclopédique du Moyen Age,* Paris, Cerf, 2 vol., 1997-1998; Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmidt (dirs.), *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval,* Paris, Fayard, 1999 et Claude Gauvard, Alain de Libera y Michel Zink (dirs.), *Dictionnaire du Moyen Age,* Paris, PUF, 2002.

[18] Vincent Duclert y Christophe Prochasson recuerdan en el prefacio del volumen que han codirigido las palabras del historiador Lucien Febvre, cofundador de la revista *Annales*, a propósito de la exhaustividad, esta palabra que «pertenece al repertorio de infantilidades», en: Vincent Duclert, Charles Prochasson (dir.), *Dictionnaire critique de la République*, Paris, Flammarion, 2007, p. 14. Debemos considerar además que estas obras son adquisiciones casi sistemáticas de las bibliotecas universitarias y de llegada al gran público sólo a veces.

expresiones de juicios rápidos o polémicos[19]. La situación ha cambiado progresivamente con la emergencia en particular en Francia de una rama de investigación: la historia de empresas[20]. Pero más ampliamente ha influido, la revisión historiográfica que la historia social ha hecho sobre el paternalismo en el marco de la evolución de los Estados providencia, o aquella realizada por la historia política interesándose por las relaciones entre elites económicas/empresariales y los políticos profesionales mostrando la riqueza de estos espacios de investigación. Lentamente se ha comenzado a trabajar sobre la historia de las organizaciones patronales[21] como así también en la construcción de bases de datos sobre el mundo del empresariado francés[22]. Es en ese marco que el proyecto de un diccionario tiene su sentido, y se plantea más allá de una simple reunión de biografías.

Ciertamente nos ha interesado la experiencia extranjera de elaboración de diccionarios sobre el empresariado. Los ejemplos que conocemos estuvieron pensados con principios muy diferentes,[23] y en general –como el caso de un diccionario sobre el empresariado italiano– no han sido terminados debido a diversos obstáculos y discrepancias entre los editores.

Este panorama de la situación explica en

[19] Entre estos escasos estudios, se hace referencia tradicionalmente al trabajo de Henry W. Ehrmann, *La Politique du patronat français (1936-1955)*, Paris, Armand Colin, 1959; Georges Lefranc, *Les organisations patronales en France, du passé au présent*, Paris, Payot, 1976; Ingo Kolboom, *La revanche des patrons, le patronat français face au front populaire*, Paris, Flammarion, 1986; Henri Weber, *Le parti des patrons. Le CNPF, 1946-1986*, Paris, Le Seuil, 1986; Richard Vinen, *The Politics of French Business 1936*-1945, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

[20] No hay lugar aquí para discutir este amplio fenómeno: ver el dossier «Où va l'histoire des entreprises?», *Revue économique*, n° 58, 2007.

[21] Olivier Dard y Gilles Richard (dirs.), *Les permanents patronaux: éléments pour l'histoire de l'organisation du patronat en France dans la première moitié du XXe siècle*, Metz, Centre de recherche Histoire et civilisation de l'université Paul Verlaine de Metz, 2005; Danièle Fraboulet, *Quand les patrons s'organisent. Stratégies et pratiques de l'Union des industries métallurgiques et minières*, Villeneuve-d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2007 –anexa un CD-ROM con un diccionario biográfico de los miembros de la UIMM en el período estudiado, es decir en la primera mitad del siglo XX.

[22] Un proyecto denominado SIPPAF es desarrollado por un equipo de Lyon: www.patronsdefrance.fr. Su lógica consiste principalmente en compilar información de anuarios y otras publicaciones para crear una base de datos centralizada.

[23] John N. Ingham, *Biographical Dictionary of American Business Leaders,* Westport, Greenwood Press, 1983, 4 vols.; David D. Jeremy (ed.), *Dictionary of Business Biography: A Biographical Dictionary of Business Leaders in Britain in the Period 1860-1980,* Londres, Butterworths, 1984-1986, 5 vols.; Ginette Kurgan-Van Hentenryk (ed.), *Dictionnaire des patrons en Belgique. Les hommes, les entreprises, les réseaux,* Bruxelles, De Boeck Université, 1996.

parte la larga preparación que ha tenido el proyecto, su cuidadosa elaboración y la necesidad de un trabajo colectivo meticuloso. Después de las discusiones iniciales en mayo de 2006, el consejo académico se formó en septiembre de ese año, pero por diversas cuestiones comenzó sus reuniones en mayo de 2007. En la segunda reunión en noviembre de ese año, del grupo inicial sólo quedábamos cinco miembros, quienes fuimos finalmente los que llevamos a cabo la dirección del diccionario. Nuestra primera tarea fue poner en claro qué esperábamos de este diccionario. Luego, progresivamente comenzamos a trabajar en la elaboración de un listado de entradas o registros y los posibles autores de las mismas. Por lo tanto no se trató de la ejecución de una orden editorial sino de una tarea de elaboración de un proyecto con bases académicas y científicas. En esta etapa buscamos editoriales interesadas, y si bien recibimos en ese proceso numerosos rechazos, nos sorprendió gratamente que Flammarion (la editorial que había editado los dos diccionarios críticos sobre los cuales hemos hecho algunos comentarios) aceptara nuestro proyecto en muy buenas condiciones.

La siguiente tarea que encaramos fue la elaboración de documentos con los lineamientos marco del proyecto para todos los autores con los cuales nos contactaríamos. Así, gracias a una subvención para el proyecto y el compromiso del editor pudimos lograr que cada autor de los registros incluidos en el diccionario recibiera un pago por su trabajo (aunque fuera modesto) y el ejemplar correspondiente. Las listas fueron validadas en noviembre de 2008 y a partir de allí se fijó un cronograma de avance que fue difícil de sostener pero necesario para que el proyecto saliera a término.

Una parte esencial del trabajo consistió por lo tanto en la elaboración de las listas de entradas o registros como así también la de aquellos especialistas que podrían llevar a cabo su realización. Rápidamente coincidimos en que el diccionario debía tener dos partes: la primera biográfica y la segunda temática. Acordábamos también en que no todos los registros debían tener el mismo peso y que debíamos establecer un equilibrio. Coincidimos asimismo en que más allá de los lineamientos editoriales básicos (número de páginas, criterios de legibilidad del conjunto, costes, etc.) debíamos abocarnos a una estricta selección de aquellos artículos que finalmente formarían parte de las entradas del diccionario. Fue la discusión de este tema la parte central de nuestro trabajo y constituyó el costado más rico del proyecto, puesto que permitió precisar los objetivos del proyecto a la par que las condiciones de factibilidad del diccionario.

Para acordar sobre los criterios de las noticias biográficas se generaron discusiones muy vivas, ya que todos compartíamos

que la exhaustividad era imposible y el carácter representativo una noción totalmente relativa. Como el corte cronológico que seleccionamos cubría un largo siglo veinte (1880-2010), se presentaba además la tarea de cuidar el equilibrio dentro de ese extenso período. Otros desequilibrios posibles que debíamos evitar eran aquellos concernientes a los sectores económicos, la distribución geográfica, y los tipos de carreras empresariales. Rápidamente nos detuvimos en la idea de hacer paralelamente biografías individuales y colectivas sobre familias o grupos empresariales específicos (por su especialidad industrial particularmente). Muchas preguntas se planteaban todavía: ¿qué contenido biográfico mínimo debían incorporar los registros? ¿Con qué criterio seleccionar aquellos empresarios vivos aún que incorporaríamos en el diccionario? ¿Qué dimensión debíamos dar a las referencias bibliográficas, y cuáles conservar?

La variable de los autores posibles con los cuales contar para cada uno de los registros sin ser determinante fue sin duda importante a la hora de la puesta en marcha. Algunos empresarios bastantes desconocidos tuvieron su lugar en el diccionario, ya que en algunos casos varias investigaciones académicas habían demostrado ya su relevancia y en ese sentido era imposible que estuvieran ausentes. Paralelamente se daba el caso contrario con otras figuras, de celebridad actual pero que no habían sido objeto de estudio historiográfico o sociológico. No podrían tampoco ser obviados en el diccionario pero al incorporarlos debíamos encontrar investigadores que aceptaran realizar un trabajo desde cero. Es de destacar que luego de la publicación del diccionario, algunos periodistas nos subrayaron las supuestas lagunas en las que habíamos incurrido en la obra, no comprendiendo que el trabajo que nos propusimos no tenía nada que ver con un «quién es quién» en el mundo empresarial francés, sino un esfuerzo de investigación académica.

La elección de las entradas temáticas del diccionario fue frente a estos escollos casi más simple. Fue primordial el tener en cuenta la historiografía existente, pero también cuidamos en ese sentido no olvidar temas importantes, aunque tenerlos en cuenta nos implicara la tarea de nuevas investigaciones. Poco a poco, la dimensión de estas notas fue en aumento y terminó comprometiendo cerca de la mitad del diccionario, a la par que en algunos casos superaron las dimensiones de los textos biográficos.

El plan de selección finalmente adoptado traduce bastante fielmente el proyecto que llevamos adelante. Queríamos resaltar las dimensiones de nuestros estudios sobre el empresariado francés, Si las primeras categorías (identidades, reclutamiento y carrera, gestión de las empresas) son relativamente clásicas y permiten des-

cribir a la vez el mundo social del empresariado y retomar debates historiográficos claves (empresariado familiar, fortunas, formación, paternalismo) la introducción de una sección relativa a las «prácticas y problemáticas» permite abordar múltiples áreas de estudio, frecuentemente ligadas a la cuestión social y al mundo obrero. También, tomando algunas preocupaciones contemporáneas y la renovación de objetos historiográficos hemos introducido temáticas vinculadas a la relación entre empresariado y medioambiente, como así también relativas a elites empresariales y fiscalidad. La sección sobre las ideas y los valores es la menos original pero permite reinsertar la complejidad que informa las relaciones del empresariado francés con el liberalismo. También fueron tenidos en cuenta otros dos aspectos: las organizaciones empresariales y las instituciones sectoriales como así también las relaciones con el mundo de la política.

En definitiva hemos querido estudiar una serie de representaciones ligadas al mundo empresarial, concentrándonos sobre algunos acontecimientos determinantes, en su mayor parte momentos de cuestionamiento y transformación del empresariado francés.

La experiencia del trabajo colectivo

Seré breve en este tercer y último punto. Me parece importante señalar algunas cuestiones relativas no tanto al proyecto del diccionario sino a su realización misma.

A los co directores se nos planteó la cuestión de elegir los registros sobre los cuales escribiríamos. En mi caso voluntariamente decidí intervenir sólo en algunos, consciente del trabajo que demandaba la tarea de co dirección. Para los registros biográficos realicé cuatro entradas de género muy distinto: la de Henri Peyerimhoff, sobre quien había realizado investigaciones previas y conocía bien; un registro de biografía familiar: relativo a los Pinault, sobre los cuales manejaba cierta información a partir de mis investigaciones sobre temas de historia de las grandes cadenas de distribución; un registro sobre un colectivo: el empresariado de las ramas de distribución comercial, sobre el cual estaba interiorizado por iguales razones que en el caso anterior; un artículo sobre la biografía de una personalidad viviente, Pierre Cardin, puesto que había realizado precedentemente algunos artículos sobre las industrias de lujo.

En lo que concierne a las notas temáticas: la primera se imponía ya que involucraba directamente a los consejos económicos y sociales –una prolongación del terreno de mi tesis doctoral–; la segunda era un poco más compleja para mí, ya que se trataba del consejo superior del trabajo. Acepté también la realización de otras dos notas temáticas que me demandaron un buen trabajo: sobre la representatividad

patronal y sobre la reforma de empresas. Además de numerosas lecturas de la literatura especializada al respecto y de estudios jurídicos, fue necesaria la consulta de varios archivos para realizarla, y es uno de los temas que he seguido desde entonces.

En cuanto al plan de nuestro trabajo colectivo debemos reconocer que el proyecto fue tomando una forma más precisa a medida que se presentaban problemas concretos provenientes de inquietudes de los autores o como consecuencia de las lecturas de las primeras versiones de los trabajos. El equipo de dirección[24] –con alguna excepción– logró coordinar muy bien su trabajo, aunque no fue la intensidad de éste la variable que explica el éxito del proyecto. Uno de los principales retos fue mantener el cronograma que habíamos fijado para evitar el estancamiento del proyecto –problema frecuente cuando se involucra a numerosos colegas–. Nos dividimos la tarea de control en función de nuestras especialidades temáticas, aunque frente a problemas nuevos o interrogantes complejos deliberábamos en forma colectiva. Este seguimiento colaboró mucho en mantener la credibilidad y la factibilidad del proyecto. Hubo que lidiar por supuesto con renuncias, abandonos, pero fueron muy pocos los registros previstos que quedaron sin realizar. También tuvimos un seguimiento atento de los contenidos de los textos para no dejar pasar errores factuales o de fondo, a veces bastante evidentes[25].

La preocupación por mantener un equilibrio entre los textos de la obra fue constante y nada simple de llevar a cabo. Como se sabe muy frecuentemente los autores asumen a menudo que su texto merece un número mayor de caracteres que el que se le había acordado, perdiendo de vista que esas extensiones generalizadas en el conjunto del volumen atentan contra la factibilidad del diccionario. Este problema de preservar un equilibrio en la obra nos conduce a la cuestión de las relaciones entre el equipo de dirección y el editor. Estas no son simples pero en el conjunto fueron bastante exitosas. El avance regular de los trabajos, el respeto por las normas generales sobre las dimensiones del volumen y las discusiones periódicas permitieron evitar algunas sorpresas desagradables.[26]

[24] Iniciador del proyecto, Jean-Claude Daumas ha realizado la dirección general y ha sido el interlocutor con el editor. Mis colegas Danièle Fraboulet, Hervé Joly y yo mismo lo hemos secundado en las decisiones sobre las orientaciones de la obra.

[25] No podemos garantizar la ausencia de pequeños errores en el diccionario, pese a haber realizado una tarea considerable de verificación y control de contenidos.

[26] La tardía decisión de colocar la bibliografía de todos los textos que componen los registros del diccionario al final del volumen, a pesar de no haber sido prevista nos pareció la más apropiada ya que conservaba la integridad de esa información clave.

Algunas palabras para concluir

La recepción del diccionario por parte de la prensa fue bastante correcta. El impacto de la obra fue positivo, a pesar que ha sido más la amplitud del diccionario que la calidad de su contenido aquello que ha ocupado el centro de las valoraciones. La originalidad y el lugar que ocupan las entradas temáticas ha sido un aspecto apreciado.

Desde un punto de vista propiamente metodológico, si bien no es ciertamente perfecto, hemos podido llevar a cabo la tarea con retardos razonables y un buen desempeño, en gran parte gracias a la tarea previa de selección de los autores y de discusión sobre qué queríamos que fuera el diccionario y qué no. La fase exploratoria y la confección de las listas fueron cruciales.

La etapa siguiente consistió en el trabajo de co dirección, un rol bastante clásico pero a la vez nada simple, y más aún en este caso donde hubo que gestionar las relaciones entre un importante número de autores. En esa tarea se redescubren facetas de nuestro mundo académico. Algunos colegas que no creyeron en un principio en la factibilidad del proyecto se sorprendieron ante los avances logrados. La credibilidad del equipo fue una cuestión clave para pilotear un proyecto de esta magnitud. El límite correcto en la intervención de los directores en los textos no fue un tema simple. Sostuvimos firmemente la decisión de no dudar en el rechazo de un artículo, cuando éste no cumple con lo acordado en un inicio o no concuerda con los lineamientos generales de la obra. Como así también en la corrección repetida de algunos otros textos, los cuales a veces requirieron decenas de versiones sucesivas. Si bien esta no es la parte más apasionante del trabajo, constituye un rol indispensable.

En lo que respecta al tema, la historia del empresariado o de las elites empresariales, hemos demostrado que puede escribirse más allá de las leyendas doradas o las leyendas negras que circulan sobre el mismo. Al rechazar la lógica de las hagiografías de los dirigentes de empresas a menudo escritas por la industria comunicacional, nos hemos mantenido a distancia

[27] Por ejemplo: Danièle Fraboulet y Pierre Vernus (dirs.), *Genèse des organisations patronales en Europe (*19e-20e *siècles),* Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2012; Danièle Fraboulet, Clotilde Druelle-Korn y Pierre Vernus (dirs.), *Les organisations patronales et la sphère publique. Europe* XIXe *et* XXe *siècles,* Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2013 et Danièle Fraboulet, Cédric Humair y Pierre Vernus (dirs.), *Coopérer, négocier, s'affronter, les organisations patronales et leurs relations avec les autres organisations collectives,* Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2014; Michel Offerlé, *Les patrons des patrons, histoire du Medef,* Paris, Odile Jacob, 2013; Hervé Joly, *Diriger une grande entreprise au* XXe *siècle : l'élite industrielle française,* Tours, Presses Universitaires François Rabelais, 2013.

de los discursos de denuncia, a las amalgamas, a las aproximaciones y a las teorías del complot. Lejos de una colección de retratos de buenos y malos empresarios, agradables o desagradables, avaros o generosos, hemos querido restituir la complejidad de las prácticas del empresariado y sus transformaciones a lo largo del siglo veinte. Hemos avanzado también en la construcción del campo temático, en el cual algunos colegas han continuado trabajando, ensayando comparaciones de escala internacional.[27]

Por último, a título personal, siendo investigador en el CNRS –pertenencia que se traduce en una reducida parte a la enseñanza– me ha complacido este trabajo colectivo, a pesar de haber entorpecido otros proyectos. Más allá del interés por la renovación del conocimiento historiográfico sobre el mundo de las elites empresariales francesas en el siglo veinte, tengo la impresión que este trabajo constituye una obra colectiva de utilidad para los estudiantes, los colegas y también para un público más general.

Registro bibliográfico

CHATRIOT, ALAIN

«Hacer un diccionario del empresariado. Algunas ‹lecciones› de una experiencia colectiva» en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXV, N° 48, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre de 2015, pp. 207-219.